

HISTORIAS DE ABUELAS

LA ILUSIÓN Y EL AMOR GUÍAN LA BÚSQUEDA DE LA ABUELA AMELIA

LA HIJA DE AMELIA YOLANDA PAFUNDI, ALICIA NOEMÍ SCIUTTO, Y SU YERNO, EDUARDO AGUSTÍN DUCLÓS, FUERON SECUESTRADOS POR EL TERRORISMO DE ESTADO EL 26 DE FEBRERO DE 1976 EN SU DOMICILIO DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA. LA JOVEN ESTABA EMBARAZADA DE DOS MESES.



FOTO: LUCAS FANCHINI

Amelia Pafundi busca desde hace 34 años a su nieto nacido en cautiverio.

Las Abuelas son mujeres admirables, con un fuego interno que en vez de extinguirse, se sigue avivando a pesar del tiempo transcurrido. Ellas supieron hacer de aquella orden policial de "¡cícuculen!" un modo de vida. Nunca más se detuvieron. A pesar de los obstáculos, las tristezas, el dolor que les significó a cada una la pérdida de los seres más amados, continuaron andando. El amor es su combustible; la verdad, la justicia y la restitución del último de los nietos secuestrados por aquel plan sistemático: el objetivo principal. La Abuela Amelia es una de esas admirables mujeres. Ella tiene el alma joven y una vitalidad contagiosa. Jamás bajó los brazos a pesar de los duros momentos que le tocó vivir. La fantasía de un encuentro con su nieto la mantiene con la esperanza intacta.

Su juventud

Amelia recuerda con nostalgia cuando era joven. Se enamoró de su primo segundo, Carlos Sciutto, pero como ellos suponían que la relación no iba a ser aprobada por la familia, hicieron un pacto de silencio. Así fue que estuvieron muchos años de novios sin contárselo a nadie. Finalmente pudieron casarse y formar una hermosa familia. Aquel vínculo que armaron con Carlos fue "a prueba de todo". Nunca se pelearon y siempre se acompañaron. Al poco tiempo llegaron las hijas: Alicia, Miriam y Mariela. Eran una familia admirable, donde los valores genuinos y el amor verdadero siempre estuvieron presentes. Tiene los mejores

recuerdos de aquellos años de crianza de sus pequeñas, creciendo entre amigos, juegos, alegrías y sonrisas.

Alicia

Amelia se llena de orgullo cuando habla de ella. La define como un canto a la vida. Todos la llamaban cariñosamente "Mimí". Era una chica muy traviesa, pícara, buena alumna, buena compañera y por sobre todas las cosas, alegre. Era emprendedora, entu-

Mimí la llenaba de besos y le apretaba los cachetes. Así es como Amelia recuerda a su hija, como una persona cariñosa y bondadosa.

Durante su infancia conoció a su gran amor, Eduardo Agustín Duclós. En un comienzo fueron amigos pero luego se enamoraron profundamente. La Abuela lo define como un joven inteligente y buen mozo. Decidieron casarse sólo por civil. Fue una ceremonia muy sencilla.

Formaron una hermosa pareja. Compartían el sueño de vivir en un mundo mejor, donde no existiera la violencia ni la injusticia. Proyectaban un futuro en el sur del país. Ambos estaban estudiando, Mimí en la Escuela de Arte y Eduardo la carrera de ingeniero agrónomo.

El secuestro

La pareja fue secuestrada en su domicilio, en el Barrio Matienzo de la Ci-

dad de Córdoba, por un grupo de 15 a 20 personas aproximadamente. Alicia estaba embarazada de dos meses. Amelia no sabía que iba a ser abuela. Después del secuestro, un amigo de su hija le contó que Mimí iba a darle la noticia de su embarazo y que unos días antes habían festejado con mucha alegría.

Según testimonios de sobrevivientes, Alicia fue vista en el centro clandestino de detención "La Perla". Alrededor del 19 de septiembre de ese mismo año, Amelia también fue secuestrada. Permaneció detenida durante dos días en el mismo campo de extermi-

AMELIA NO SABÍA QUE IBA A SER ABUELA, ALICIA PENSABA DARLE LA NOTICIA DEL EMBARAZO EN ESOS DÍAS PERO ANTES FUE SECUESTRADA

nio. Antes de ser liberada fue llevada a la Penitenciaría de Córdoba (UP N° 1) donde la interrogaron.

Amelia no dejó de buscar a su hija ni un solo día. Comenzó, junto con otras mujeres que estaban atravesando por lo mismo, a golpear puertas, a ir a la Plaza de Mayo, a juntar todo tipo de información que pudiera serle útil. Visitó el barrio donde su hija había militado y allí se encontró con muchas personas que le hablaron maravillas de Mimí, de su corazón enorme, de su humildad, de su simpleza y de su entrega a la causa de los pobres. Esta experiencia no solo llenó de orgullo a Amelia sino que además le dio fuerzas para seguir luchando.

El hijo de Mimí y Eduardo tiene actualmente unos 34 años. Amelia sueña con encontrarlo. Y en cada reunión familiar pone un plato de más en la mesa. La Abuela tiene ganas de contarle la historia de sus padres y de abrazarlo fuerte. Tal vez pronto, por qué no, alguien golpee la puerta de la casa familiar y se siente a la mesa para compartir una rica comida al calor del hogar.

LANZAMIENTO

SE PRESENTÓ "HISTORIETAS POR LA IDENTIDAD"

El 14 de mayo último salió a la calle una novedosa campaña de difusión para convocar a los nietos. Se trata de "Historietas por la Identidad", una serie de seis tiras gráficas realizadas por dibujantes y guionistas argentinos que aparecen todos los meses en la prestigiosa Revista Fierro, cuyo director es Juan Sasturain, un amigo de las Abuelas.

Cada trabajo cuenta la historia de un hijo de desaparecidos que busca a su hermano o hermana nacido en cautiverio o secuestrado junto con sus padres. Los dibujantes que participaron de esta campaña son: Salvador Sanz; Calvi; Ignacio Noé; Matías Trillo; Lautaro Fiszman, y Lucas Nine, un habitual colaborador de nuestro mensuario institucional.

